

**Un blues lacrimoso por
Blanca Eréndira Contreras
Barragán †
1955 – 2024**

Para Ireri y César Alejandro

Eréndira nombre de una reina purépecha que se resistió a los españoles y defendió a su pueblo en las tierras de Michoacán.

Eréndira, nombre de lucha y resistencia de fuego y piedra de amor y alegría. Pinche falsedad fue su grito de batalla.

En Michoacán fue a nacer Eréndira soñando miraba al cielo, las piedras invocaron su nombre, y comenzó a sonreír con las nubes.

Los caminos de la vida la llevaron a la antigua Tenochtitlán, los senderos del saber la hicieron maestra su alegría la llevó al teatro.

La defensa de su trabajo y sus ideas la llevó a las marchas de los



trabajadores, cuando cuestionar al Estado era un pecado, entre gritos y empujones caminaba con todos.

Entre tantas cosas que amaba la arqueología fue su destino y en los senderos de Teotihuacán el corazón de la piedra conoció.

Detrás de la piel de la obsidiana firmes rasgos humanos veía el golpe directo y sencillo dando forma y sentido a la piedra.

El entusiasmo, la inteligencia y alegría le dieron amor y familia, destino y distancia así llegó a las tierras del norte a soñar.

Eréndira, reina purépecha arqueóloga, amiga combativa compañera solidaria, brazo hermana, franca y directa como el viento y la verdad.

Recorrió cerros y senderos, miró fragmentos de piedra y barro, rescató frágiles huesos del olvido, alimentó, lavó, sanó, amó, dio alegría.

Se sabe de ella que siempre luchó, que defendió la causa, la ciencia, la memoria, el derecho a ser y pensar el más sincero sentido del humor.

Piedras y rocas le llamaron, historias trazadas en otros siglos, por eso hoy, en el corazón de La Pintada está el suyo, que sigue luchando por la memoria.

Alejandro Aguilar Zeleny

**Palabras para
Martín Terán Danzós
El Zorra.**



¿Acaso deveras se vive con raíz en la tierra?

No para siempre en la tierra: sólo un poco aquí.

Aunque sea de jade se quiebra, aunque sea de oro se rompe, aunque sea plumaje de quetzal se desgarrar.

No para siempre en la tierra: sólo un poco aquí.

Sirvan estas palabras del rey poeta Nezahualcóyotl, para acompañarnos en estas horas de tristeza, ante la repentina partida de nuestro compañero Martín Terán Danzós, conocido por toda la gente como El Zorra, algunos pensaban que era su apodo, en realidad era su tótem, una especie de espíritu tutelar que guió sus pasos a lo largo de la vida, enseñándole algo de su sapiencia, su humor y su ser rebelde, que expresaba con bromas y alegría.

La parca insensible nos mandó decir que él ya no está más aquí entre nosotros, nos tomó por sorpresa, pensábamos que después de tanto tiempo trabajando, merecía un justo descanso con su familia, que ahora le llora por esta broma tan pesada de irse de pronto, para nunca más volver, aunque su espíritu nos acompaña a cada quien en su recuerdo y memoria.

A principios de los años ochenta llegó a Hermosillo y por azares del destino vino a vivir en el Cerro de la Campana, junto con su compañero y hermano del alma, el Isaac, con quien desde la infancia compartió alegrías y tristezas; juntos aprendieron del dolor de la vida y sus enseñanzas; traían en su mochila recuerdos y saberes desde Bacadéhuachi, donde aprendieron de las labores del campo y amasar la tierra, para convertirla en adobe, por eso traían el oficio de la construcción entre sus manos.

La suerte los llevó a trabajar en las obras de acondicionamiento de la Antigua Penitenciaría de Hermosillo, su

segundo hogar desde entonces.

Comenzaron acarreando material y también construyendo, formando parte de un momento histórico desde sus inicios; al concluirse los trabajos de remodelación y del montaje del Museo de Sonora y el Centro Regional del Noroeste, encontraron entre escobas y trapeadores un trabajo digno y con gran futuro, obtuvieron la seguridad en el trabajo y un mundo de cosas por hacer, participando en todo aquello que se les pedía, llevando con alegría y sentido del humor el paso de los días, crecieron en sus sueños, fundaron y forjaron familia.

Por distintas razones los fui conociendo desde finales de los años ochenta, y poco después, cuando fui invitado a trabajar en este lugar de tanta historia y recuerdos, me enteré de que Martín recibió cursos de museografía, mientras que Isaac se enfrentaba a la electricidad. Me correspondió el honor de firmar sus nombramientos como museógrafo y electricista y así cada uno fue tomando su propio camino, unidos siempre en la hermandad. Junto a don Reyes, el Terán terminó de aprender secretos y misterios de la museografía, que después en la Ciudad de México siguió ampliando.

Como nos suele suceder aquí en el INAH, participó en muchísimas y distintas labores, colaboró con distintos proyectos, mostrando junto con el Isaac su relación con la tierra y sus destacados

conocimientos en el adobe, lo que los especialistas llaman arquitectura de tierra, y que para ambos era casi como un juego de niños. De esta manera en Encuentros y Talleres, tanto uno como el otro siempre eran llamados por los especialistas de Arizona y de otras partes; si la vida les hubiera dado esa oportunidad, habrían sido peritos restauradores y tal vez mucho más, sin embargo cada quien tiene su camino.

A lo largo de los años, como parte de nuestras labores, organizamos y montamos diversas exposiciones, poniendo la arqueología, la historia, la arquitectura, la antropología en los muros y bajo los capelos de innumerables exposiciones; en lo que a mí respecta, mostramos el mundo de la fiesta y también los mitos y la cosmovisión de los pueblos, celebramos treinta y cuarenta años de antropología en el noroeste, mostramos los textos, imágenes y objetos etnográficos de los comcaac, los yaquis, los macurawe, entre otros pueblos.

Más de la mitad de su existencia en este mundo la dedicó el Zorra al Instituto Nacional de Antropología e Historia, desde Sonora: montando y desmontando exposiciones, embalsando delicadas piezas, cargando y descargando trocas, manejando por la sierra o por el desierto, haciendo bromas con el rostro más serio y mostrando también a su manera solidaridad y fraternidad; también a su manera cuestionaba autoridades y funcionarios, sacándolos de su zona de confort, sacándolos de onda, para hacerlos poner los pies en la tierra.

El Zorra y su Martín Terán se despidieron de nosotros, tomando el camino de la jubilación, muy bien merecido; algunos dudábamos de que se pudiera mantener mucho tiempo alejado de este su segundo hogar, confiábamos en que su alegría lo seguiría ayudando a ser Zorra entre la gente y fino amigo con todos. Hoy su muerte nos cae encima y nos duele su ausencia; cada cual lleva sus propios recuerdos de él y entre todos celebramos su existencia y lamentamos su ausencia. ¿En qué madrugada celestial te fuiste a meter estimado Zorra, para seguir haciendo bromas con los ojos muy serios? Donde quiera que esté tu espíritu, ahora libre, descansa en paz, no te olvidaremos.

Alejandro Aguilar Zeleny

Jhon Phillip Carpenter Slavens



John Philip Carpenter (6 de junio de 1957 – 21 de junio de 2024) falleció a la edad de 67 años. John obtuvo la maestría por la Universidad Estatal de Nuevo México en 1992 y el doctorado por la Universidad de Arizona en 1996. John siempre penso en grande, en todos los aspectos, lo cual nos ha dejado un amplio legado de conocimiento y colaboración. Poseyó un talento poco común para sintetizar interpretaciones etnográficas, lingüísticas, arqueológicas y de ciencias naturales, a gran escala, que abarcaron grandes extensiones de territorio y tiempo.

John codirigió proyectos con su esposa y colega Guadalupe Sánchez en muchos de los sitios y colecciones más reconocidas del Noroeste, desde Guasave,

Sinaloa hasta La Playa, Sonora. Estos proyectos abarcaron desde los sitios de matanza de megafauna de grupos paleoindios hasta los ranchos del siglo XIX y todos los períodos intermedios. Su rango teórico cubrió temas desde los cazadores y recolectores del Pinacate hasta las sociedades políticamente complejas de Casas Grandes. Sus proyectos en curso, y recientemente concluidos, se centraron en múltiples tipos de datos para reconstruir las rutas de comercio e intercambio en la antigüedad, lo que lo llevó a excavar en varios estados mexicanos.

John deja una marca indeleble en el conocimiento del noroeste de México, no solo a través de su trabajo sino también a través de sus muchos estudiantes, tanto formales como informales. Sus proyectos proporcionaron la base para más de una docena de tesis de licenciatura y otras de posgrado. Sus proyectos constituyeron experiencias reveladoras, tanto para estudiantes mexicanos como estadounidenses, y brindaron a muchos sus primeras experiencias de trabajo arqueológico en los desiertos del noroeste de México. La carrera académica de John lo llevó a través de instituciones en ambos lados de la frontera, incluida la Universidad Estatal de Wichita y la Universidad de Las Américas en Puebla y, durante los últimos 20 años, como investigador del INAH.

John era atento y sociable con todos los que lo conocían, mantuvo amistades de por vida y participó con entusiasmo correspondiendo con todos aquellos que compartían un interés en el noroeste. Su conocimiento y amistad se extrañarán mucho.

Matthew C. Pailles

